

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
20 de Octubre de 1886.

Año VII.—Núm. 29.



EXCMO. SR. CONTRALMIRANTE DE LA ARMADA D. RAFAEL RODRIGUEZ DE ARIAS, MINISTRO DE MARINA

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Contraalmirante de la Armada D. Rafael Rodríguez de Arias, ministro de Marina.—Voltaire y sus obras.—Diderot y el Catecismo.—Bellas Artes: Ocios de la caza.—Excelentísimo Sr. Teniente General D. Ignacio María del Castillo, ministro de la Guerra.—Buena liquidación! (copia del cuadro de M. de Lovith).—Vista de Nicosia, capital de la isla de Chipre.—Vista de Cettinge, capital del Montenegro.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Los nuevos ministros: Excmo. Sr. Teniente General D. Ignacio María del Castillo, ministro de la Guerra.—Excmo. Sr. D. Rafael Rodríguez de Arias, Contraalmirante de la Armada, ministro de Marina.—Voltaire y sus obras.—Diderot y el Catecismo.—Bellas Artes: Ocios de la caza.—Buena liquidación! (copia del cuadro del pintor alemán M. de Lovith).—Vista de Nicosia.—Vista de Cettinge, capital del Montenegro.—Contestación al insigne repúblico Pinta Flor en las vísperas de su boda (soneto), por D. J. Guil'en Buzarán.—Desde Puerto Rico, carta de D. A. P. y D.—Revista científica, por D. J. G. y R.—Un error de corazon: arreglo del inglés por A. Ordax (conclusión).—Vientos contrarios (poesía), por D. Manuel del Palacio.—La mosca en la oreja: novela corta y lio grande (continuación), por D. J. Conde de Salazar.—Espectáculos, por *Cantaclaro*.—Correspondencia con los suscritores.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Solución de las anteriores.

CRONICA

La Teodorini, ó, mejor dicho, Elena Teodorini...

Debíamos acostumbrarnos á suprimir esa nota musical, ese *la* que aplicamos á las notabilidades femeninas del teatro; entre otras razones, porque es indecorosísimo eso de *solfear* á las señoras.

Decíamos que Elena Teodorini y D. Antonio Cánovas han llegado á Madrid casi al mismo tiempo. La primera, de paso para Lisboa, y el segundo... de paso para la presidencia del Consejo.

Hasta aquí, los puntos de semejanza: de aquí en adelante comienzan los puntos de disparidad.

La distinguida tiple habrá llegado ya al término de su viaje, mientras que el distinguido estadista no ha pasado aún del Círculo de la Carrera de San Jerónimo. Aquélla habrá empezado á escuchar aplausos en cuanto haya abierto la boca para cantar ante los portugueses; y éste ha producido el mayor desencanto entre sus parciales al anunciarles que «el poder está lejos todavía.»

El Sr. Cánovas aconseja también á su partido la templanza en la oposición, cosa al fin muy natural enfrente de un Gobierno de cuyas reformas va á juzgar en breve el Parlamento; pero el pesimismo de oficio, al escuchar ese consejo, se lleva el dedo índice á la frente, y después de un momento de meditación, exclama:—«¡Está claro! ¡Ese es el busilis! Esa templanza significa el poder á plazo fijo y la suspensión por tiempo ilimitado de las reformas prometidas.»

No consideran los que tan *hondo* meditan, que eso equivaldría á hacer un almanaque prediciendo la lluvia ó el buen tiempo; averiguaciones en que muy cuerdateamente no se meten ni Sagasta ni Cánovas, fiándolas al empirismo de los *Zaragozanos*.

Si la crisis última ha tenido ó no su más lógica resolución, doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán ponerlo en su punto; y dar por agotada la paciencia pocos días ántes

de abrirse las Cortes, no es, en nuestro juicio, la última palabra de la sensatez.

Es más bien la primera palabra de la locura.

El cólera ha vuelto á presentarse en nuestra Península.

Ante semejante noticia se hielan los comentarios y parece que no queda otra actividad que la del ministro de la Gobernación.

Nadie está conforme con morirse.

El amante que acaba de decir á su ídolo:

*Antes la muerte
que de tí separarme y que perderte,*

la deja ir á Málaga, sin seguirla, aunque la Empresa del Mediodía le ofrezca billete de primera á mitad de precio.

El *patriota* que desafía desde el café la cólera del Gobierno y se sorbe las baterías de cañones de sitio como si fueran huevos frescos, hace hervir el agua del Lozoya ántes de beberla.

Y el artillero que manda esas baterías, y el que no es artillero, también la hierven.

Hasta hay quien prefiere pagar la contribución á ser *caso*.

Y sin embargo, todos sabemos que en esta comedia de la vida, el acto siguiente ha de ser exactamente igual á los anteriores.

De modo que no vivimos, como se ha dicho, por *curiosidad*: vivimos por *mal gusto*.

Pero... ¡vayan ustedes á predicar esto á las gentes, cuando el que lo escribe duda bastante de convencerse á sí mismo.

Nada, á vivir y á tomar el sol en la gran vía. El Municipio activa los preparativos para dar á este pobre Madrid ese sablazo descomunal.

Y beneficioso.

Porque chorreará el dinero de la herida de tal modo, que podrán recogerlo las clases más necesitadas.

Si se atendiera á otras consideraciones, en vez de una gran vía, reconstruiríamos este pueblo por la pauta del callejón estrecho y tortuoso que nos dejaron los árabes.

En el callejón de los árabes, cada esquina es un misterio, cada tortuosidad una sorpresa: invita á andar. La gran vía del europeo moderno, con su perspectiva teatral, que se ofrece al primer golpe de vista, invita á contemplarla sentado.

Y ¡cosa rara! los árabes callejean poco, y nosotros vivimos en la calle.

Es decir: otros pueblos europeos circulan por las calles incesantemente, mientras que nosotros nos repartiremos buenamente la gran vía para estar parados. Los carlistas de la esquina de Preciados, los cesantes de la esquina de la Montera, los chulos de la acera del Imperial y los que ofrecen una sortija barata en la puerta del café de las Columnas, dividirán la gran vía en distintos trozos: boulevard de la *Muleta*, boulevard del *Estoque*, boulevard del *Sable*, boulevard de la *Puntilla* (ó de los cesantes), y así hasta el boulevard del *Matute*, al extremo de la calle.

A propósito de matute: la última novedad en la... importación del vino, es el vino en píldoras.

Hasta hace pocos días los matuteros introducían en Madrid grandes cantidades de uva que se destinaba á la industria vinícola, según dice la prensa diaria.

Es posible que así sea; pero también es posible que la destinaran á cualquier otra cosa, porque lo cierto es que nadie ha notado que fuera vino lo que hasta ahora se vendía.

Casado del Alisal ha muerto.

Sería inoportuno por nuestra parte hacer ahora su panegírico; todos los amantes del arte conocían sus obras y saben lo que con su muerte pierde la pintura española.

Pero sí queremos consignar que fué de los pocos maestros que estudian y aprenden de los jóvenes, y modifican ventajosamente su *manera* á la edad en que otros pretenden hacer dogmas de sus defectos.

La envidia le salió más de una vez al paso, como sucede á todo el que estudia un arte ó una ciencia, en vez de estudiar el mundo y sus habitantes, y le negó la justicia á que su mérito le había hecho acreedor.

¡Miserias!...

El público le dió la fama, que vale más que todo eso.

El Gobierno búlgaro, según los últimos telegramas, se dispone á contestar á las notas que le dirigió el agente ruso con tres toses fuertes.

Sobre todo la última, que por lo desusada trascribimos en toda su integridad *Fabra*:

«Y por fin, hablando de los incidentes ocurridos el domingo último delante del consulado de Rusia, en Sofía, declarará que la responsabilidad no es en manera alguna del Gobierno ni de las autoridades, sino de los que provocaron y alentaron las turbulencias.»

Nos inclinamos á creer que el telégrafo se ha equivocado, y que el Gobierno búlgaro ofrecerá á Rusia cuantas satisfacciones y desagradados, más ó menos disimulados, deseen los rusos.

¡Cómo han de atreverse esos búlgaros á otra cosa!

¡Ni que fueran conservadores españoles!

De todos modos, la suerte de Bulgaria no es de las más envidiables en esta época.

A pesar del apoyo *moral* que le ofrecerán probablemente algunas grandes potencias.

Todas ustedes son muy morales, dirá Bulgaria; pero mi capa no parece.

Últimos esfuerzos de la diplomacia que se resiste á desaparecer de la superficie de la sociedad moderna.

Bismark se ha reído grandemente de los diplomáticos.

Y éstos, al ser lanzados del escenario internacional por la fuerza bruta, encargan su venganza al hombre de ciencia, que dará cuenta de los Bismark de todas clases y tamaños.

El proyecto, ya antiguo, de un canal marítimo hasta París, vuelve á preocupar los ánimos de nuestros vecinos.

La idea es grandiosa, y fuerza es confesar que desde Suez acá los franceses son unos terribles cirujanos del planeta.

Es posible que esas terribles convulsiones, sentidas en España, en Grecia, en Italia y en América, sean producidas por el dolor que le causen al mundo los tajos de los ingenieros franceses.

En cuyo caso los puñetazos son siempre para los que sujetamos al paciente.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

LOS NUEVOS MINISTROS DE GUERRA Y DE MARINA

Como saben todos nuestros lectores, el Gobierno presidido por el Sr. Sagasta se ha modificado, saliendo de él los señores Jovellar, Beranger, Montero Ríos, Gamazo y Gonzalez (D. Venancio), á quienes han reemplazado, respectivamente, el Teniente General D. Ignacio Maria del Castillo, el Contraalmirante D. Rafael Rodriguez de Arias, y los señores Navarro Rodrigo, Balaguer y Leon y Castillo.

Recientemente, en el número que correspondía al 10 de Setiembre próximo pasado, publicamos el retrato de D. Victor Balaguer, y en el del 20 de Mayo anterior, los de D. Carlos Navarro Rodrigo y don Fernando Leon y Castillo.

Los de los Generales D. Ignacio Maria del Castillo y D. Rafael Rodriguez de Arias, han visto tambien la luz en esta Revista; pero como hace ya cerca de cinco años, ésto nos impulsa á darlos nuevamente á la estampa, habida consideracion á lo notable del parecido, y á que los apuntes biográficos que de uno y otro publicamos entonces, merecieron el honor de ser reproducidos en varios periódicos, proporcionándonos plácemes, para nosotros estimadimos. Hé aqui á continuacion lo que dijimos en aquella época respecto á estos dos ilustres Oficiales generales.

Excmo. Sr. Teniente General

DON IGNACIO MARIA DEL CASTILLO

MINISTRO DE LA GUERRA

El nombre de este distinguido Oficial general goza del envidiado privilegio de hallarse indisolublemente unido á uno de los sucesos más señalados de nuestra época, y se encuentra grabado con caracteres indelebles en las páginas de la historia nacional.

Hay en nuestras comarcas septentrionales, en aquel accidentado suelo, jamás sometido á los dominadores que en los varios periodos de la existencia española han ocupado la Península; en aquellos agrestes parajes que el embravecido Cantábrico baña y el pintoresco Nervion hermosea y fecundiza, una ciudad, modesta un día, populosa y rica hoy, destinada á ser constante ejemplo de las más grandes virtudes cívicas, fiel guardadora del lábaro de la libertad, esclarecida patria de atrevidos navegantes y de indomables guerreros, y barrera impenetrable á las utópicas esperanzas del absolutismo teocrático.

A esa noble ciudad, que simboliza inmensos sacrificios en aras de las modernas ideas, se liga por vinculos eternos el apellido del ilustre general Castillo, y la historia estampa juntos el nombre de la invicta Bilbao y el de su afortunado defensor.

En la ciudad de Jalapa, vireinato de Méjico, nació D. Ignacio del Castillo el 9 de Febrero de 1817, de una distinguida familia española; fué su padre brigadier de ejército y gozaba de una honrosa reputacion, conquistada en las guerras que tuvieron por palenque aquel territorio cuando estalló el movimiento separatista. En Agosto de 1835 ingresó el joven Castillo, previo un brillante exámen, en el colegio de ingenieros; ascendió á subteniente en

1837, y al terminar con aprovechamiento el plan general de estudios, fué promovido á teniente y destinado al ejército del Norte.

Ardua entonces en las provincias vascas la tea de la civil discordia, y el teniente Castillo halló pronto ocasiones en que dar testimonio de su arrojo, al par que de sus conocimientos. La detallada relacion de las obras y trabajos que dirigió, así como de los combates en que tomó parte activa, daría lugar á una tarea que la índole de nuestra publicacion no permite; pero no debemos pasar en silencio la fortificacion de Rastrillar y Laredo, de que se halló encargado, y su asistencia á los sitios de Ramales y Guardamino, y acciones de guerra subsiguientes hasta la de Urdax, que puso fin á la guerra en el Norte.

Destinado á mediados de 1839 al ejército de Aragon, concurrió á la rendicion del fuerte de Segura, y siguió en operaciones hasta que las últimas facciones enemigas traspusieron el Pirineo y se dió por pacificado el territorio. Entonces fué nombrado profesor de la Academia del cuerpo.

De 1841 á 1847 prestó servicios en el regimiento, de ingenieros, y en la última fecha tocóle formar parte del ejército expedicionario de Portugal, que se organizó á las órdenes del general D. Manuel de la Concha, hallándose con él presente al sitio y capitulacion de Oporto. En 1853 se le destinó á la Direccion del cuerpo, y sucesivamente fué encargado del Museo, Biblioteca y Direccion del *Memorial*; cometidos en que dió señaladas pruebas de su competencia é ilustracion. Más tarde se le nombró vocal de la Junta Superior facultativa; y en 1862, ascendido á coronel por rigurosa antigüedad de escala, se encargó del Depósito general topográfico, aunque por poco tiempo, por haber obtenido algunos meses más tarde el mando del primer regimiento.

Con él se hallaba de guarnicion en Madrid el 22 de Julio de 1866, y el arrojo y serenidad que demostró Castillo en el sangriento combate que tuvo por teatro las calles de la corte, le hicieron ostentar el entorchado de brigadier, con que vió recompensado su comportamiento. En 1868, cuando pasó la reina doña Isabel á tomar los baños de Lequeitio, Castillo fué nombrado Comandante general del sitio, y allí le sorprendió la noticia de haber estallado la revolucion de Setiembre; pero las criticas circunstancias que sobrevinieron no habian de influir en la conducta militar de un jefe educado en los más severos principios de la disciplina y cuya carrera no ofrece más que repetidos ejemplos de dignidad y de honor. Hasta que la familia española puso el pié en el territorio francés, el brigadier Castillo no perdió un momento de vista los sagrados intereses cuya custodia se le habia confiado, y dispuesto á sacrificar fortuna y vida en aras de la fe jurada, acompañó á la reina hasta Hendaya, y fué el último soldado de la Monarquía. Comportamiento honroso que supieron aquilatar en su justo valor las almas generosas, sin distincion de clases ni de partidos.

Al inaugurarse la guerra civil en 1872, el brigadier Castillo fué nombrado comandante general de ingenieros del ejército del Norte; destino que, tras breve término, volvió á desempeñar al año siguiente, y algunos meses despues obtuvo la comandancia general de Guipúzcoa.

En esta provincia la guerra habia tomado incremento á favor de las discordias que devoraban el partido liberal. Este mal trató de remediarlo el brigadier Castillo, y su conducta firme bastó á conseguirlo, proporcionándole medios de escarmentar al enemigo, que, animado por la impunidad lograda en anteriores luchas, mostrábase más audaz cada día. La accion de Azcarate fué para el carlista un desengaño inesperado, y en ella adquirió el comandante general de Guipúzcoa valiosos títulos al reconocimiento de su patria.

Aún se hizo esperar éste; pero al fin obtuvo Castillo el empleo de Mariscal de campo, y al finalizar el año 1873 encontré favorecido con un nombramiento que, si halagaba su amor propio de soldado, por la inmensa responsabilidad que le era aneja, le exigía una abnegacion y una constancia sin límites.

Pero no son estas condiciones extrañas al carácter de este General, y en el mando de la provincia de

Vizcaya y plaza de Bilbao iba muy presto á patentizarlo. Apenas nombrado, vuelve á la capital cuyo bloqueo quería formalizar el enemigo, y lo desaloja de Begoña y Deusto, penetra en Bilbao y en breves dias queda esta importante plaza en buen estado de defensa y apercebida á detener ante sus muros las huestes del titulado Carlos VII, que no tardan en estrechar las líneas en torno de la ciudad, incomunicándola con el exterior.

Ciento veinticinco dias duró este memorable sitio, en cuyo plazo el desaliento no pudo hallar cabida en el vecindario y en la guarnicion, electrizados por la voz y el ejemplo de su gobernador. El enemigo arrojó sobre la plaza 5.369 bombas, 1.307 balas de cañon y 107 granadas; muchas casas quedaron destruidas, y otras sufrieron grandes desperfectos, cuyas pérdidas se calcularon en más de treinta millones de reales: las bajas ascendieron á ocho oficiales y 118 soldados, 70 muertos de las clases de paisanos y movilizados y más de 300 heridos.

El historiador Pirala, al llegar á este punto, se expresa en los términos siguientes, tributando á los defensores y á su jefe un homenaje digno de su valor:

«Si en los sitios de 1835 y 36 mereció bien de la patria, en este último no desmerecieron sus hijos de su justa fama...

«El comandante general D. Ignacio Maria del Castillo, que tenía bien acreditado su valor, supo dirigir la defensa, atender á todo, armonizar con todas las corporaciones y autoridades, y no es un misterio lo que sufrió por no poder efectuar alguna salida conveniente; faltaban municiones de fusilería, y se guardó este secreto. Era primero la patria que una popularidad efímera.»

Pálido habria de resultar cuanto tratáramos de añadir á esta conclusion, que pone de relieve una de las cualidades que más enaltecen al general Castillo; su modestia, que, unida á sus singulares méritos, le han hecho siempre acreedor al cariño más sincero de todas las clases puestas á sus órdenes, y al afecto y consideracion de sus iguales.

En los importantes puestos que con posterioridad á la publicacion de estos apuntes ha servido, se ha cimentado de modo indestructible su envidiable reputacion. Su mando en Cuba le honra extraordinariamente y permite asegurar que su paso por el ministerio de la Guerra, en reemplazo del digno y noble general Jovellar, habrá de señalarse por actos que redunden en beneficio del ejército y de las respetables instituciones que nos rigen.

Excmo. Sr. Contraalmirante

D. RAFAEL RODRIGUEZ DE ARIAS

MINISTRO DE MARINA

Los que atribuyen una importancia excepcional á las influencias hereditarias; los que, como Blunski, estarían dispuestos á rayar en la injusticia por una proteccion demasiado exclusiva hácia los hijos de los grandes hombres en cada ramo especial de la actividad humana; los que, en fin, aceptan como indiscutible la ley de la herencia fisiológica y aun psicológica, no dejarían de invocar como un hecho más, en confirmacion de sus convicciones, el de las aptitudes especiales del Sr. Rodriguez de Arias, con tanta fortuna coronadas por un talento frio y un corazon animoso, á la vez que impregnado de los más nobles sentimientos de tolerancia, imparcialidad y rectitud.

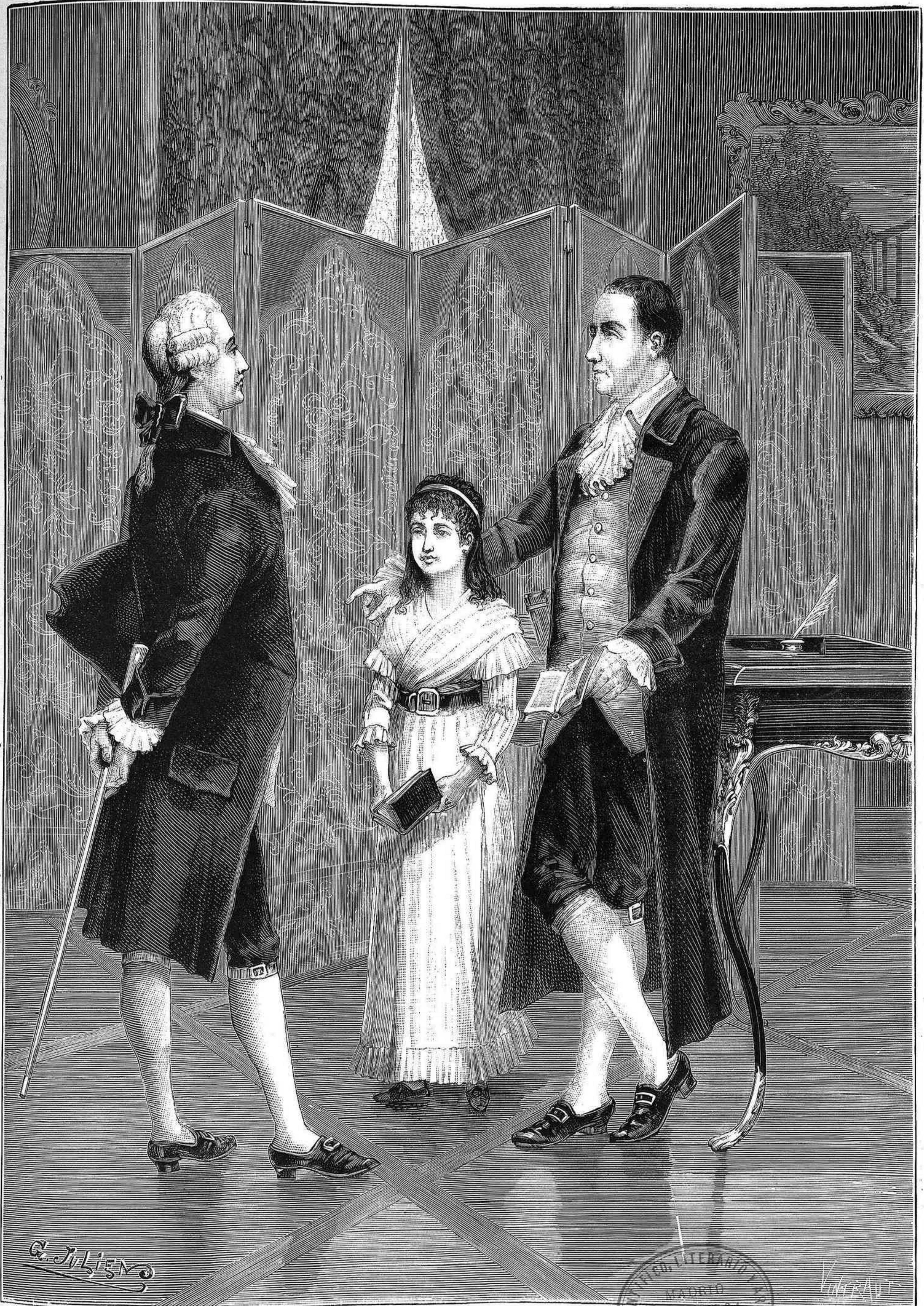
El abuelo materno y el padre del Sr. Rodriguez de Arias, bravos é inolvidables marinos, alcanzaron la alta jerarquia de capitán general del cuerpo, y su madre, doña Dolores Villavicencio, es hija tambien de otro dignísimo general de nuestra armada.

La naturaleza física y social, el mar y los hombres parecieron así decidir de consuno con juicio inapelable, el destino del Sr. Rodriguez de Arias, que desde su primera infancia se halló en ese medio imponente del mundo marítimo, donde una vida en lucha constante con los elementos y en constante vigilancia de las costas nacionales, desenvuelve ese carácter alto y serio, y esos sentimien-



BIBLIOTECA
MUSEO
NACIONAL
DE HISTORIA
Y GEOGRAFIA

VOLTAIRE Y SUS OBRAS



DIDEROT Y EL CATECISMO



tos de abnegacion, tan raros en las muelles sociedades de una capital sin playas.

Guardiamarina en 1836, el casi niño entonces Rodriguez de Arias, recorre con regularidad la escala de ascensos hasta 1872, en que es ya Contraalmirante.

La balandra *Donacion*, las goletas *Isabel II* y *Cruz*; los vapores *Vigilante*, *Blasco de Garay*, *Vasco Nuñez* y *Villa de Madrid* y casi todos nuestros buques de guerra, tales entre otros como la *Triunfo*, *Berenguela* y *Francisco de Asis*, están sin duda llenos de recuerdos para el Sr. Rodriguez de Arias; recuerdos no enteramente marinos, porque el corazón humano, mal que les pese á todas las tiranías profesionales, antepone siempre un símbolo comun: el amor, la fraternidad social á todas las faenas, tan necesarias como rudas, de la conservacion individual.

Su talento se ha revelado siempre en lo anormal, en lo imprevisto, y de aquí las importantes y difíciles comisiones que en distintas épocas se le han confiado.

Bajo este aspecto el Sr. Rodriguez de Arias no ha escaseado copiosas pruebas de sus aptitudes envidiables. En 1844 va en la *Cristina* á Tángier, con una delicada mision de S. M. A su regreso, hace mencion especial de su afortunado cumplimiento. En 1852 es condecorado con la cruz de Marina, por su comportamiento en Cuba. El 54, una comision hidrográfica le vale especialísima recomendacion del comandante general de las islas Canarias. El 59 obtiene la cruz de San Hermenegildo. El 61 se encuentra en la campaña de Méjico, y encargado de intimar la redencion de Veracruz, toma al día siguiente posesion del castillo de San Juan de Ulúa, del que es nombrado en seguida gobernador.

El 63 se le da la encomienda de Isabel la Católica por su tacto y firmeza durante su estancia en Safi. El 64, el príncipe de Mónaco le nombra oficial de la orden de San Carlos; y en 1871, á propuesta del Almirantazgo, es condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica por su celo é inteligencia en el despacho de la secretaria del mismo. En 1880 se recompensan sus distinguidos servicios con la gran cruz del Mérito Naval, y últimamente ha merecido del rey de Italia la distincion de ser nombrado gran oficial de la Orden de San Mauricio y San Lázaro.

En tierra ocupó tambien el Sr. Rodriguez de Arias puestos adecuados á su carácter é inteligencia clarísima. Se observa, sobre todo, cierto orden que en algunas cosas es sin duda una legitimidad y una justificacion del encumbramiento personal. Cuando llega á ocupar el puesto de ministro de Marina por primera vez en 1874, Rodriguez de Arias ha desempeñado ya los de ayudante fiscal del Supremo de Guerra, secretario de la direccion general de la Armada, oficial de armamentos, secretario de la Junta Consultiva, director del personal, vocal de la junta provisional del gobierno de la Armada, jefe del personal, secretario del Almirantazgo, comandante general del Arsenal, jefe del departamento de Cartagena y secretario general del ramo.

Al frente del ministerio de Marina, sus aptitudes encontraron vasto campo en las especiales circunstancias porque atravesaba el país, cuyos destinos dependian de la direccion que se imprimiera á las fuerzas militares de mar y tierra.

La actividad y el acierto de las medidas adoptadas por los ministros de Guerra y Marina facilitaron grandemente los éxitos que más tarde alcanzaron las tropas sobre las bandas rebeldes del absolutismo.

Por la caída del Ministerio de que formaba parte el contraalmirante Rodriguez de Arias, cesó este ilustre general en sus funciones el 30 de Diciembre de 1874, habiendo vuelto á encargarse del departamento de Marina á consecuencia de la última crisis parcial promovida en el Gabinete.

Los que conocen el talento organizador del nuevo ministro, y los propósitos de que viene animado, alientan las más lisonjeras esperanzas.

El general Rodriguez de Arias, en los últimos cargos que ha desempeñado, tanto en la Junta Consultiva como en el mando del Apostadero de Filipinas y Departamento de Cádiz, ha estudiado con la

mayor atencion las necesidades de la Marina, y se halla, por lo tanto, en condiciones de ilustrar con sus conocimientos los vastos problemas planteados en tan importante ramo.

Inspirándose en estas necesidades, ha salido al encuentro de la opinion, y secundando el celo y la muy plausible iniciativa de algunos diputados, ha presentado un proyecto de reorganizacion de la Armada, que, á juicio de toda la prensa, es completo.

Lo abarca, en efecto, todo, segun las noticias que tenemos respecto al mismo.

Se propone, en cuanto al material, la construccion de tres grandes barcos blindados, y de otros buques de menor importancia, desguzándose y vendiendo todos aquellos cuya conservacion exige gastos no compensados por el servicio que pueden prestar.

No es esta ocasion, ni tenemos datos suficientes para entrar en el análisis de este vasto proyecto, que es natural sea ocasionado á controversias, dados los distintos puntos de vista expuestos por la opinion en lo que concierne á las reformas de la Marina.

Sea cualquiera el resultado, la iniciativa que determina este proyecto será siempre un título de gloria para su autor, y un término tan dichoso como honrado á la brillantísima carrera militar y social del contraalmirante D. Rafael Rodriguez de Arias.

Nada añadiremos á estas líneas que dimos á la prensa en Abril de 1884. Los acontecimientos que se sucedieron pocos meses despues ocasionaron la caída del Gabinete de Sagasta, dejando en proyecto los planes reformistas del Sr. Rodriguez Arias, que ahora esperamos logre llevar á inmediata ejecucion, para bien de la Marina y del país.

VOLTAIRE Y SUS OBRAS.—DIDEROT Y EL CATECISMO

Los preciosos grabados que publicamos en las páginas 452 y 453 de este número prueban, además de un talento superior en el artista, lo pernicioso y ridiculo de todos los fanatismos. Voltaire y Diderot contestan muy oportunamente á sus visitantes: privar al espíritu del niño de la atmósfera religiosa es una crueldad tan repugnante, por lo ménos, como la que ostenta el Rodin de Sué. Hay que dar á cada edad lo que le corresponde.

En el primer grabado, un amigo del gran filósofo presenta á éste un adolescente, hijo de aquél.

—Ved, dice el visitante, apénas tiene quince años, y ha leído ya todas vuestras obras.

—¡Bah! contesta el solitario de Ferney; mejor hubiera sido que le diérais á leer el Catecismo.

En el segundo grabado, un amigo de Diderot se admira al ver que la hija de éste hojea un ejemplar del Catecismo.

—¡Cómo! exclama: ¿dais á vuestra hija ese libro?

Y el enciclopedista responde:—Es la lectura que mejor conviene á su edad y sexo.

BELLAS ARTES.—OCIOS DE CAZA

A los cazadores, á los adeptos al ejercicio de San Huberto y San Eugenio, corresponde apreciar el placer que se experimenta, despues de algunas horas de fatiga en día destemplado y frio, al cobijarse bajo techado, no lejos de la lumbre y junto á una mesa provista de lo necesario para aplacar un apetito devorador.

El cazador que campea en nuestro grabado ha satisfecho ya esta primera necesidad y saborea la cargada pipa, acariciando á sus perros, que parecen instarle á empuñar de nuevo la escopeta y á lanzarse sin pérdida de tiempo al saludable, aunque en cierto modo peligroso ejercicio.

¡BUENA LIQUIDACION!

Copia del cuadro del pintor alemán M. de Lovith.

Las cuatro cabezas que se reúnen en este precioso cuadro de costumbres *burguesas* son verdaderamente admirables por la expresion y la naturalidad.

La satisfaccion campea en esas cuatro expresivas fisonomías. Son unos asociados industriales, que á fin de año liquidan sus cuentas, hallando un beneficio que satisface por completo su aspiracion con el alzado dividendo que les proporciona. Patronos felices á cuyas espaldas, sin embargo, rugen furiosas las masas obreras, en la expectativa de soluciones que resuelvan, en forma adecuada á sus esperanzas, el problema de su existencia social.

VISTA DE NICOSIA

Nicosia ó Leucosia, capital de la isla de Chipre, cuya vista ofrecemos en la pág. 460 del presente número, es una ciudad antiquísima que cuenta con una poblacion de 12.000 habitantes, entre musulmanes y griegos.

Perteneció á la república de Venecia hasta 1570, en que se apoderaron de ella los turcos, despues de un sitio que casi la convirtió en ruinas, arrancando exclamaciones de dolor al inmortal Cervántes.

En el grabado se observan las torres de la gran mezquita, antiguo templo de Santo Domingo, donde se hallan las tumbas de la familia de Lusignan y algunos otros edificios notables, como el palacio del gobernador. Hoy la influencia inglesa ha conseguido hacer ya de Chipre una colonia británica.

VISTA DE GETTINGE

capital del Montenegro.

La residencia del gobierno montenegrino no era hace años más que una vasta é irregular aldea de 3.000 habitantes, situada entre montes de gran elevacion, que la hacian pocos ménos que inexpugnable al ser defendida por el indomable valor de sus hijos.

Hoy ha mejorado algo el aspecto de Gettinge, y su poblacion aumentado bastante; pero es siempre la misma aldea, desprovista de edificios notables y de todos los atractivos que ofrecen las grandes ciudades de Europa. Sin embargo, en ella gozan sus moradores las inmensas ventajas del gobierno patriarcal y de una libertad que, más que por los Códigos, está consagrada por sus venerandas costumbres.

CONTESTACION AL INSIGNE REPÚBLICO PINTA-FLOR

en las visperas de su boda.

SONETO

EL LINDO DON DIEGO
Yo voy á hablarla con frases
De un estilo levantado.

MOSQUITO

Sí, que el estilo acostado,
Es para cuando te cases.
(MORETO.)

Yo admiro, Pinta-Flor, la *contextura*
De tu sabia altivez, y tu talento:
Por él has de reinar... y el argumento
Que en tu carta me indicas lo asegura.
¡Qué frase, qué intencion, qué galanura,
Al exponer el sobrio pensamiento!...
Tú tendrás que triunfar desde el momento
Que te remontes á tan gran altura...
Aplaudo, pues, el genio *levantado*
Que á tu adversario dejará rendido,
Y al impulso viril sacrificado.
Vamos; para imperar sólo has nacido:
Ahora falta saber si al fin, casado,
El *estilo* tendrás de un buen marido.

J. GUILLEN BUZARÁN.

Sardinero y Setiembre 1881.

DESDE PUERTO RICO

Mi estimado Director:

En honor de la verdad, y dados mis buenos deseos, no sé por dónde empezar. Y aunque algunas noticias de mi carrera de cronista no carecen de interés, yo bien quisiera que toda esta correspon-

dencia fuera digna de la importancia de LA ILUSTRACION NACIONAL. Pero como quiera que sea—pues to el pié en el estribo—comienzo por la parte política.

La prensa radical del país, que nunca hizo abiertamente política nacional, limitando sus discusiones á los asuntos provinciales, y muchas veces á personales extravíos, acaba de verificar un cambio de frente, tan violento como peligroso. Al afiliarse al partido más avanzado de la Metrópoli, ha proclamado para las Antillas españolas *el gobierno del país por el país*. ¡Pedir es!

Demás está el decir que ningun Gobierno español concederá jamás á Cuba y Puerto Rico una forma de gobierno tan discutida como heroicamente rechazada por el patriotismo de allende y aquende. España, señor director, no puede renunciar á ser potencia americana; no puede olvidar que como nación colonizadora tiene el primer puesto de honor en las cumbres del Nuevo Mundo, y no puede tampoco renunciar al porvenir de su glorioso Renacimiento, sobre su antiguo poderío, allí donde se mece orgullosa la Perla del golfo mejicano.

Afortunadamente el país, sensato de suyo y amante de su nacionalidad, no parece dispuesto á dejarse arrastrar en pos de aventuras de desconocido resultado, ni responde con franqueza al movimiento de avance iniciado por la prensa reformista.

Los diputados cubanos, pasajeros del vapor-correo *Veracruz*, Sres. Montoro, Figueroa y Fernandez de Castro, á su paso por la capital, fueron objeto de una entusiasta manifestación y obsequiados con un ligero refresco en casa del Sr. Cepeda, *leader* de los autonomistas porto-riqueños y director del periódico *la Revista de Puerto-Rico*. El mismo día, por la tarde, siguieron su viaje dichos señores en el mismo vapor para la grande Antilla.

Supongo que tendrá usted conocimiento de la aparición en la prensa borincana de un órgano profesional, consagrado á la defensa de los intereses de nuestro pequeño ejército y demás institutos armados. Su fundador y director, el joven comandante de infantería D. Rafael Rosado Brincau, está realizando esfuerzos casi supremos por sostener el *Semanario Militar*; pero, sensible es confesarlo, su agoría comenzó al nacer y su desaparición es inevitable. Sobre las causas que á ello más poderosamente han contribuido, corramos un velo. No quiero herir susceptibilidades.

La situación económica del país no puede ser más argüística en estos momentos. Y la Hacienda pública, por sus compromisos y sagradas atenciones que sobre ella pesan, contribuye mucho al triste estado de cosas actual. Los embargos sobre propiedades particulares no cesan. De este modo el empobrecimiento del comercio y la agricultura es cosa segura en Puerto-Rico.

Con tal motivo, y á fin de ver la manera de conjurar la ruina que de tal modo nos amenaza, el día 29 del pasado mes de Agosto tuvo lugar en el pueblo de Aibonito una asamblea compuesta de representantes del comercio, industrias, banca y agricultura. En sus sesiones, que no carecieron de importancia, presididas, en representación del Gobierno, por el secretario del general de esta Antilla, señor Pastor y Magan, se acordó pedir al Gobierno supremo las siguientes reformas:

- 1.^a Reducción del presupuesto de Puerto-Rico.
- 2.^a El cabotaje entre la Península y sus provincias ultramarinas.
- 3.^a Tratados de comercio.
- 4.^a Reforma de las ordenanzas de Aduana.
- 5.^a Reforma de la ley de contribución territorial.
- 6.^a Supresión de los derechos de exportación y de los de transmisión de bienes, cobro de deuda y condonación de contribuciones atrasadas.
- 7.^a Reforma de ley de Bancos, protección á in-

dustrias nuevas y formación de Cámaras de comercio.

Tales, en resumen, el resultado de dicha Asamblea. Ahora el Gobierno resolverá.

Los proyectos del general Daban de reunir en aldeas agrícolas la población rural que aquí se encuentra tan diseminada, han producido buen efecto, formándose en cada cabecera de distrito una junta local para dirigir los trabajos, y todo parece favorable á una próxima realización. Los terrenos sobre que han de edificarse los nuevos pueblos, son regalados por sus propietarios. La prensa toda aplaude tan excelente idea y excita con entusiasta empeño para que aquellos proyectos puedan ser un hecho en el más breve plazo posible.

El país en masa está disgustado con sus representantes en el Congreso á consecuencia de la votación de los presupuestos. Y si bien releva de toda responsabilidad al Sr. Lastres y otros que estuvieron á la altura de su deber, condena enérgicamente al Sr. Alcalá del Olmo, Soler y todos los que votaron con el Gobierno.

Es muy probable que tanto el Sr. Alcalá como otros señores diputados que aquí tenían distrito propio—ya que aceptan destinos del Gobierno y suplican otros para sus deudos, con menoscabo de los intereses cuya defensa se les ha encomendado, y que ¡ingratos! abandonaron por sus propios intereses—sean borrados de la memoria de sus irritados electores, precediendo aquella fórmula que usaron nuestros abuelos y que, por idénticas causas, nosotros, sus nietos, las usamos también á cada momento: «¡Vayan ustedes con Dios!...»

El vapor-correo está á la vista.

Termino esta correspondencia repitiéndome de usted afectísimo seguro servidor y atento compañero Q. S. M. B.,

A. P. Y D.

20 Setiembre 1886.

REVISTA CIENTIFICA

El 13 de Setiembre de 1886, el barco llamado *Volta*, construido por Mrs. Stephens y Reckenzaun, ha atravesado el Canal de la Mancha impulsado por la electricidad; y sin que este hecho pueda considerarse como la realización del problema de la navegación eléctrica, en competencia con la navegación por vapor, porque en realidad el problema no se ha planteado en este sentido, debe, sin embargo, mirarse como un gran paso hacia la aplicación en ciertos casos especiales de la propulsión eléctrica en los buques. La embarcación á que nos referimos tiene de longitud 11,30 metros y de anchura 2,10 metros, calando á plena carga 0,61 metros. Su propulsor es una hélice de 60 centímetros de diámetro y 275 milímetros de paso, con una velocidad de 600 á 1.000 vueltas por minuto; hélice que se pone en movimiento por dos motores del sistema Reckenzaun, que pueden desarrollar una potencia de 16 caballos de vapor con peso total de 350 á 400 kilogramos.

La energía eléctrica la proporciona una batería de 61 acumuladores, de un peso de 2.000 kilogramos; estos acumuladores están colocados directamente sobre la quilla y debajo de un puente de madera. Los cambios de dirección en la marcha se efectúan mediante un conmutador especial, el cual invierte la corriente en las armaduras. Las variaciones de velocidad se obtienen por la maniobra de un segundo conmutador que permite, dejando siempre en circuito la batería entera de acumuladores, unir directamente los motores de tres maneras diferentes. En el caso de velocidad mínima que corresponde á 600 vueltas por minuto, los dos motores se disponen en serie; la velocidad media se obtiene

empleando un sólo motor, y la máxima agrupando los dos motores en derivación; en este último caso puede avanzar el barco de 21 á 25 kilómetros por hora. Hay que advertir que esta última velocidad es absolutamente excepcional, y no podría sostenerse por mucho tiempo. Según estas cifras, las velocidades obtenidas no exceden nada de lo ordinario; habiendo sido el principal objeto de los constructores demostrar la posibilidad de subvenir á las necesidades de la marina de guerra con lanchas dispuestas siempre para andar, sin exigir más que un pequeño gasto de entretenimiento cuando no estén en servicio.

El *Volta* salió de Douvres á las diez y cuarenta y dos minutos de la mañana, y llegó á Calais á las dos y treinta y dos minutos de la tarde; después de una detención de tres cuartos de hora, el barco regresaba, y á las siete y veintisiete minutos desembarcó en Douvres á sus complacidos pasajeros. Atendida la distancia y la duración del trayecto recorrido, puede calcularse la velocidad media en 10 kilómetros por hora.

En cuanto á las ventajas de la electricidad como fuerza motriz en este caso y las aplicaciones posibles en las embarcaciones que puedan servirse de este agente, resulta, en vista del estado en que se halla el asunto en la actualidad, que la electricidad no puede ser aplicada más que á barcos de pequeñas dimensiones, destinados á cortas travesías, y que es, y seguirá probablemente siendo aún por largo tiempo un agente motor costoso, y de aplicación limitada á las embarcaciones de lujo y á los torpederos.

En estos últimos, la cuestión de gasto no debe tomarse en cuenta, pues teniendo como tienen la pretensión de enviar al fondo del mar barcos que cuestan millones y á algunos centenares de hombres, bien puede pagarse la fuerza que los lance sobre las olas ó debajo de ellas, como al *Peacemaker* (1) para destruir á sus poderosos adversarios.

Como hemos dicho antes, el objeto de la experiencia que acabamos de referir no ha sido demostrar la posibilidad de obtener velocidades considerables; hecho ya probado por experiencias practicadas anteriormente con otros barcos eléctricos, como el yacht *Northumbria*, que ha alcanzado una velocidad de 16 kilómetros por hora, y el que posee el Gobierno italiano para el servicio de torpedos, que marcha con una velocidad de 13.600 metros por horas.

En la sesión celebrada por la *Royal United Service Institution* el 9 de Abril del presente año, fueron expuestos los siguientes datos relativos á las organizaciones de los telégrafos militares en los ejércitos de Europa, que publicamos á continuación por creerlos muy curiosos. Los ejércitos de Turquía, Portugal y Grecia, no tienen organizadas las secciones de telégrafos. El de Alemania tiene doce secciones para quince cuerpos de ejército, ó sea cuatro secciones para cada cinco de éstos. Los de Holanda, Suecia y España tienen una sección para cada cuerpo de ejército. El de Francia, con arreglo á la nueva organización de 1884, posee secciones de campaña, parques de telégrafos, secciones de etapas y secciones telegráficas para ferro-carriles, ó sea un total de dos secciones para cada cuerpo de ejército; en la misma proporción están los de Suiza é Italia. Los de Austria y Rusia tres secciones, y el de Inglaterra cuatro para cada cuerpo. Estos datos manifiestan claramente la gran variedad de opiniones que existen respecto á la cooperación que puede prestar la telegrafía en las operaciones del ejército.

Otro punto en el cual se nota la misma diversidad de pareceres, es el relativo á la cantidad de cable é hilo desnudo que deben conducir las secciones de telégrafos. El hilo sin revestir erigido sobre postes representa el elemento estratégico, porque la línea aérea se instala más lentamente y requiere más

(1) Nombre de un torpedero eléctrico submarino, aún en ensayo en el puerto de Nueva York; mide una longitud de 9,15 metros, anchura de 2,68 y altura de 1,83. Su inventor, Mr. Tuck, asegura que el andar de este buque excede de doce millas por hora, y le ha dado el nombre de *Pacificador*, porque supone que con él se acabarán las grandes escuadras.



ATENEUM SCIENTIFICO, LIT. MADRID BIBLIOTECA

BELLAS ARTES.- ÓCIOS DE LA CAZA



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. IGNACIO MARÍA DEL CASTILLO, MINISTRO DE LA GUERRA



¡BUENA LIQUIDACION! (Copia del cuadro de M. de Lovith)

trasporte que la tendida. El cable que se tiende rápidamente y exige ménos transporte representa el elemento táctico de un sistema telegráfico militar. La comparacion entre las cantidades de los dos conductores empleados, da una idea de las opiniones dominantes en los ejércitos respecto á la esfera de aplicacion estratégica y táctica de sus telégrafos. Suecia tiene de cable la sexta parte de su dotacion de conductor; Dinamarca la quinta y Rusia la cuarta parte. Para uno de hilo sin revestir, emplean Alemania é Italia 0,7 de cable; Inglaterra, 0,8; Holanda, 1,3; Francia, en las secciones de campaña, 3,6, en los parques de telégrafos 4,6 y en los parques de reserva 8,3. España no tiene líneas aéreas: el telégrafo militar español está basado hasta el presente en la comunicacion por cable, y posee el material más ligero y más apropiado para seguir las operaciones tácticas del ejército.

La Sociedad belga de ingenieros é industriales, organiza una *Exposicion de Telefonía* que se abrirá en Bruselas el 9 de Enero de 1887, Exposicion que tiene por objeto reunir todos los aparatos conocidos para transmitir á distancia la voz humana. Comprenderá, pues, todos los sistemas telefónicos, y especialmente los sistemas anti inductores, los de transmision por cable de muchos conductores, los de comunicacion á grandes distancias y los procedimientos de telefonía y de telegrafía simultáneas. Con aparatos, modelos, planos, diagramas, etc., etc., hará conocer la Exposicion todos los procedimientos nuevos que, sujetos á discusiones y á ensayos, comprobarán tambien sus cualidades y las ventajas que en su aplicacion práctica puedan tener los unos sobre los otros. Una seccion bibliográfica de todas las obras publicadas sobre estos asuntos completará la Exposicion; ésta será internacional y su duracion será de cinco semanas.

El Gobierno portugués sigue con gran actividad la idea de aumentar de una manera considerable la red de vía férrea del país. Recientemente se ha dotado á Lisboa de una línea de circunvalacion, y pronto se decretará la construccion de una línea que partirá de Vendas-Novas, en la línea del Sur (camino de hierro del Estado) y se unirá en Sarrarem á la línea del Norte (compañía real portuguesa), y otra línea que partiendo de Extremoz (cabeza de la línea actual del camino de hierro del Sudeste) terminará en Villa-Velha de Rodão. Con estas líneas quedan doblemente unidas á la red general del país la del Sur y la del Norte.

J. G. y R.

UN ERROR DE CORAZON

Arreglo del inglés, por A. Ordáx.

(Conclusion.)

Trascurrieron muy agradablemente algunas semanas. María recibía cartas de su hermano frecuentemente; pero jamás decía una palabra sobre sus propósitos.

Clara estaba persuadida de que María no tenía el proyecto de ayudar á su hermano, cuando una mañana la señorita Belton dijo de repente:

—Acabo de recibir una carta de mi hermano. Dice que la semana próxima estará aquí.

Clara no pudo disimular su emocion. Pero se repuso, y dijo con la hipocresía habitual de las mujeres:

—Me alegro; hace muy bien en venir.

—Me suplica tambien que la diga el motivo de su viaje.

—¿El motivo? dijo Clara riendo.

—Sí; el del ardiente amor que la profesa.

—Querida María, ¿no podría V. haber prescindido de esta revelacion?

—No, dijo María.

Clara quedó sorprendida ante el fuego que brillaba en los ojos de aquella jóven y la energía de su acento.

—Porque no creo que se complazca V. en la desgracia de mi hermano. ¿No comprende V. que lo es todo para él?

—Pero, María, contestó Clara, ¿si no le amo! ¿Debo decir que le amo porque él me ame?

—Si quiere V. decirme que no puede amarle, no tengo nada que añadir. ¿Cree V. que no le amará nunca?

—¡María!

—¿Es justo que él pierda su vida esperando en vano?

—¡Oh, María! V. que sabe lo que me pasa, ¿cómo puede hablarme así?

—¿Qué es lo que yo sé?

—Que he sido prometida á Mer.

—Pero su compromiso se ha roto.

—Si no me comprende V., no creo poder explicarme mejor.

Clara encontraba que su prima, en su interés por su hermano, no concebía que una mujer, aunque cambie súbitamente su pasion de un hombre á otro, debe negarse á convenir en ello.

—Es preciso que lo escriba hoy mismo, prosiguió María. ¿Debo decirle que no venga?

—Si, dígame que no venga hasta despues que yo haya dejado esta casa; pero que no por eso seré tan orgullosa que rehuse lo que tenga por conveniente darme. ¡No tengo más que á él en el mundo!

Al terminar estas palabras, Clara rompió á llorar, y se cubrió la cara con las manos. María se acercó á ella, é inclinándose sobre su hombro, la dijo:

—¿Por qué no procura V. endulzar su corazon para él?

—¿Endulzar mi corazon? ¡Si pudiera al ménos endurecerle!

—Yo sólo pido á V. que intente amarle.

Pero Clara intentaba precisamente todo lo contrario, y la conversacion terminó, como todas las de este género, sin ninguna decision positiva.

María escribió á su hermano, pero no mostró la carta á Clara. Podremos tener una idea de su espíritu por las siguientes líneas: «Si puedes resignarte á esperar algun tiempo, conseguirás tus deseos: pero ¿cuándo has podido nunca esperar?»

—Si hay algo en el mundo que yo deteste, es esperar, dijo Belton.

Antes de la llegada de éste, Clara se alojó en la casa de la Asker.

—Comprendo perfectamente lo que pasa, dijo ésta, y si no estuviese todo arreglado ántes de una semana, despues de la venida de su primo, diré que no tiene V. corazon. ¿Debe ser distraido de sus negocios y condenado á la desgracia, porque usted no quiere convenir en que ha estado loca? Se ha empeñado V., como ocurre frecuentemente á las jóvenes, áun cuando sean tan circunspectas como V.; hé ahí todo.

Nada era más verdad, y Clara convino en que debía reparar este error, aunque esta sea siempre una desagradable tarea.

XIII

Belton llegó á Rubes, y en seguida anunció su propósito de ir á ver á su prima.

—No vayas, le dijo María.

—¿Por qué no?

—Porque esa precipitacion te ha perjudicado y perjudicará siempre mucho.

—Tengo por precision que hablarla de negocios, aunque esto me causa gran rubor. ¡Le había asegurado que esta casa sería suya, y no puede serlo!

—Tampoco la hubiera aceptado; no vayas aún.

—Estar aquí y no verla, me es imposible.

—Héle aquí, exclamó la Asker así que oyó llamar á la campanilla; ya sabía yo que vendría inmediatamente; pero ¿que querrá el coronel? añadió

observando por el ruido de los pasos de Belton, que no se dirigía donde estaban las señoras.

Al cabo de diez minutos una doncella vino á decir á Clara que tuviera la bondad de pasar al gabinete del coronel. Se levantó ésta sin decir una palabra, y procurando conservar su calma exterior. A los pocos segundos tenía sus manos entre las de su primo, y éste la envolvía en aquella mirada de ardiente afecto que le hacía tan simpático.

—Su primo me ha comunicado la resolucion que ha tomado en obsequio de V. y de acuerdo con los hombres de negocios, dijo el coronel Asker; y lo único que puedo decirle es que quisiera que todas las señoras tuvieran primos tan generosos y tan capaces de serlo.

—Al contrario, interrumpió Belton, pues me han obligado á ser dueño de Rubes, á pesar de mi más vivo deseo porque esta antigua casa siguiera perteneciendo á V.

—Eso era imposible, Jaime.

—Seguramente, dijo el coronel; y viendo que Belton no proseguía, explicó á Clara la renta que se la había señalado.

—Pero esto es tambien imposible, dijo Clara; no puedo consentirlo. ¿Qué necesidad tengo yo de esa renta? Estaba decidida á aceptar algo de su bondad; y si me hubiera V. hablado de cinco mil francos...

—No me han permitido siquiera emitir mi opinion; han dicho veinticinco mil.

Belton se retiró en seguida, y poco despues la Asker decía á Clara:

—Con una renta de veinticinco mil francos podría V. muy bien pasarse sin marido. Pero sin embargo, me parece que todo será suyo antes de que la haya V. cobrado.

—La suplico que deje V. ese asunto. Mi primo ha cambiado de opinion. Si no, ¿cómo era posible que él hubiese venido y vuéltose á marchar sin decir una palabra!

La voz de Clara parecia salir penosamente de la garganta.

—¡Ni una palabra! ¿Y llama V. no decir una palabra venir á anunciar una donacion de veinticinco mil francos de renta?

—Ni una palabra, dejando á un lado la cuestion de intereses. Pero tiene razon, y comprendo que haya resuelto no volverme á hablar más que de asuntos análogos.

—Y si la hablase, ¿qué respuesta le daría V.?

—No lo sé.

—¡Hé ahí las mujeres! Bajo pretexto de dignidad femenina, atormentan á los que ellas aman tanto como á si mismas. Hace poco pensaba V. que su primo no debía hacerla el amor, y hoy está usted desesperada porque no se lo declara en presencia del coronel Asker y con ocasion de una entrevista sobre negocios en que ha tenido el buen gusto de no ocuparse más que de éstos.

—El caso es que no puedo ir á ver á María hasta que él vuelva nuevamente á verme.

—Pues no se hará esperar mucho. Esta misma tarde le verá V.

Terminada la entrevista con el coronel y su prima, Belton se dirigió á reconocer la propiedad que había pasado á su dominio por muerte de Fir. Componiase de magníficos terrenos, y Belton no fué insensible á la satisfaccion de ser su propietario. Pero decía:

—He adquirido esto por un triste azar. ¡Ah! Solamente tiene derecho á enorgullecerse de su posicion el que por si mismo la conquista.

Despues repasó los acontecimientos del año último: su repentina resolucion de casarse con Clara, su desesperacion al saber que iba á casarse con Mer.

Ahora Clara era libre; no podía, sin ofenderla, renovar sus pretensiones, y sin embargo, todavía estaba condenado á esperar, segun el consejo de María. Pero no era compatible, de ningun modo, la virtud de la paciencia con su carácter, y al volver de su paseo manifestó á su hermana que iba á la casa Asker despues de comer.

María miró á Belton. Amaba tanto á su herma-

no, que hubiera hecho el mayor sacrificio por conseguir sus deseos; pero se afligía al verle desear tan ardentemente la posesión de Clara. Tan pronto como acabó de comer, Belton salió.

Eran las siete de una hermosa tarde de verano; el crepúsculo no había comenzado, aunque el sol se hallaba ya muy bajo en el cielo. Los Asker y Clara estaban sentados sobre el césped, á la entrada de casa.

—¿Lo ve V.? murmuró la señora Asker al oído de Clara; ya está aquí.

—Me parece que no va á entrar, dijo Clara.

El coronel lo llamó.

—Venía con objeto de proponer un paseo á mi prima, dijo con un tono tan tranquilo, que no se parecía en nada al de un enamorado.

—Estoy segura que tendrá mucho gusto en ello, dijo la Asker acercándose á la verja. Clara, vaya usted por su sombrero. Pero, señor Belton, ¿qué le he hecho yo para que no me dirija V. la palabra siquiera?

—Perdon, dijo, tendiéndola la mano.

—Preciso será perdonarle, en gracia á ser el día de su toma de posesión.

—No sé haber tomado posesión de nada particularmente.

—Espero que ántes de acabar el día la tomará usted de algo que ama sobre todas las cosas.

Clara empezaba á persuadirse de que á Belton quería bastante más de lo que hasta ahora había sospechado. Así es que ántes de salir á paseo ya se vió obligada á presentir su derrota.

Los dos primos cambiaron primero algunas frases sobre los Mer. Despues pasearon largo rato sin decir una palabra, pero de repente se detuvieron en el punto de intersección de dos sendas. Belton preguntó vivamente cuáles de las dos elegirían. No hubo necesidad de mirar para saber que una de ellas conducía á las rocas, al sitio donde Belton se declaró por primera vez á Clara.

—Me es indiferente cualquiera, dijo ella.

—A mí no, contestó Belton. ¿No recuerda usted á dónde conduce ese camino?

Clara no supo qué contestar. Se acordaba demasiado de las protestas de Belton de no volver sino siendo su prometido.

—¿Quiere V. venir á las rocas? preguntó Belton.

—Temo que regresemos tarde, si nos alejamos mucho.

—¿Qué importa eso? ¿Quiere V. venir?

—Bien, Belton, si V. lo desea.

No era necesario decir más, y Belton, vivo como el relámpago, abrazó á Clara con indescriptible efusión.

—¡Jaime! ¿Por qué es V. tan brusco?

—Dígame que me ama.

—Pues bien, sí; le amo.

—¡Oh! ¡Cuán dichoso! Y María que me aconsejaba esperar...

—María conoce bien lo que le conviene, y debe usted siempre escucharla con gran atención. Pero volvamos á casa. ¿Qué pensarán de nosotros?

—Ya habrán adivinado parte de la verdad.

—De cualquier modo, volvamos.

Y volvieron. Jaime, preguntándola incesantemente si le quería, y ésta dándole esos testimonios de cariño que una extraordinaria emoción hará siempre poco habladores, y sin embargo muy elocuentes.

Al día siguiente, Belton marchó á Hall, contento, porque ya no podía dudar de que Clara sería su mujer; pero impaciente, porque era preciso esperar, su mayor suplicio.

Clara era también dichosa. Quería verdaderamente á Belton; pero estaba como avergonzada y confundida de este verdadero error de corazón que la había hecho juzgarse enamorada de Mer. Comprendía también ahora lo peligroso que es no analizar ciertos gustos de la imaginación y no apreciar ante todo las cualidades fundamentales del carácter y los honrados sentimientos de toda índole.

Pocos días despues recibía dos cartas. Era una de Mer.

«He sabido, decía, que va V. á casarse con su primo, y he pensado que no la desagradaría saber que acepto este matrimonio.»

—Nadie ha echado de ménos esta aprobación, murmuró Clara.

«Es lo mejor que podía V. haber hecho para obviar las dificultades de la cuestión Rubes.»

—Nunca hubo ninguna, repitió Clara.

«A mi vez creo deber manifestarla que yo también me caso con la duquesa Mul, íntima amiga de mi madre.»

No podemos explicarnos por qué Clara se representó en seguida á la cónyuge, como una vieja seca y de nariz de amapola.

«Pasaremos algunas temporadas en Peri, y espero que tendremos alguna vez el placer de recibir á ustedes.»

Clara se prometió firmemente no volver á ver nunca las calles de aquella triste villa.

Despues de algunos pormenores sobre pago del famoso legado de la señora Winder, la carta terminaba así:

«Reciba V. la seguridad de mi sincera estimación.»

—No tendrá nunca para nadie otro sentimiento que ese; la estimación, dijo Clara.

Arrojó esta primera carta y abrió con emoción la segunda, fechada en Hall.

«Querida Clara: Empieza á causarme horror la agricultura, y paso las noches completamente solo, preguntándome por qué estoy condenado á tan triste vida.»

«Querida mía, tengo grandísimo respeto á la memoria de su padre; pero ¿en qué sentido podemos ofenderla casándonos ahora? ¿No se acuerda usted de que él lo deseaba, y nos dió ya su consentimiento? No tenemos necesidad de invitar á nadie á la ceremonia.»

«En cuanto á la residencia, la que V. designe; pero no quisiera abandonar por completo á Hall, porque estas tierras han sido cultivadas por mis propios padres y abuelo.»

«Anticipe V. cuanto sea posible el día de nuestra boda. Un abrazo á María. Espero que ella será mi abogado. Si hubiera alguna utilidad en esperar, yo no diría una palabra; pero ¿á qué torturarme vanamente?»

Clara besó esta carta dos veces, y permaneció reflexionando durante una hora. Hacía mentalmente una comparación entre esos dos hombres, sus conatos pretendientes. Comparó el egoísmo y la frialdad del uno con la espontaneidad y abnegación del otro, y se sintió llena de ternura y gratitud hacia su prometido Belton.

—María, dijo Clara á su prima; un abrazo de su hermano. Y ahora, dígame: ¿debemos fijar aquí nuestra residencia?

—Seguramente, si los dos lo deseáis.

—Es tan bueno y tan poco egoísta, que él no piensa más que en lo que á mi me conviene.

—¿Y V. qué prefiere?

—Yo creo que debe residir en su propiedad de Rubes; tenga usted su carta.

María la leyó.

—¿Qué debo decirle? Es difícil negarle nada; ¡pero la muerte de mi padre está tan reciente!...

—No conozco la opinión del mundo en estas materias.

Clara pensó que si hubiera tenido ella un hermano en la posición de Belton, no habría hablado para nada de la opinión del mundo, y hubiera aconsejado en seguida el matrimonio.

La Asker hizo mejor la causa de Belton, sin leer siquiera la carta.

—Ó no conozco á Belton, dijo, ó pide á V. casarse mañana mismo.

—No tiene tanta prisa.

—Entonces, pasado mañana; y, la verdad, no veo la razón de que prolongue V. sus sufrimientos. Si yo estuviese en el caso que V., le diría que designase la fecha que mejor le pareciese para la boda.

Clara abrazó á su amiga con entusiasmo, y pocas semanas despues era ya la señora Belton.

XIV

A principios de Octubre estaban en Hall, de vuelta de su viaje de boda. Clara examinaba con interés todos los detalles más minuciosos de la explotación. Anotaba en un cuadernito la posición de cada tierra y sus productos.

—Al año que viene, volveremos por la caza, dijo Belton, si no hay algún obstáculo que nos lo impida.

—Supongo que no.

—No se puede prever eso. De cualquier manera, yo vendré á dar un vistazo dos ó tres veces cada año. Esta no sería una morada agradable para ti.

—Pues me gusta mucho.

—Pronto te cansarías, si estuvieras aquí durante el invierno. La agricultura es fea: se sacrifican toda clase de arbustos á la conveniencia de que el sol caldee la tierra. En Rubes hay sitios más pintorescos, y los árboles serán respetados.

Con su característica prudencia, Belton había juzgado este proyecto de viaje sujeto á algunos obstáculos. Y no se equivocó. Los últimos deseos de Fir se realizaron, y un nieto suyo habitaba ya al poco tiempo la misma casa de sus abuelos.

Clara tuvo también una hija, y desde entonces sólo deseó vivir cuanto fuera necesario para educarla con arreglo al siguiente principio fundamental:

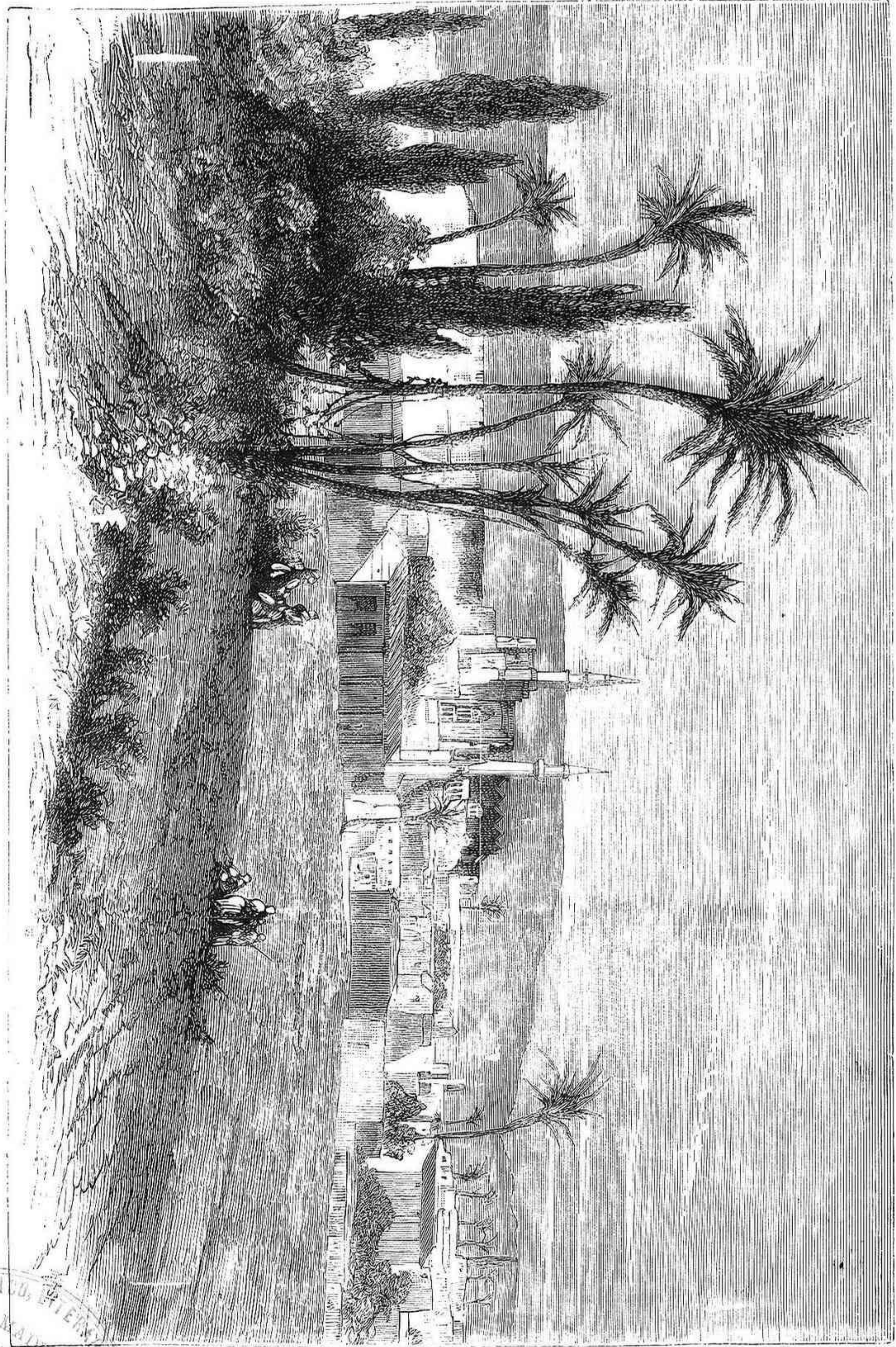
Desdeñar al llamado *gran mundo*, y no preocuparse, en fin, de las maneras, de la posición fastuosa, ni de la instrucción y elocuencia de los salones, hasta el extremo de poder incurrir en el error de corazón que ella había sufrido, juzgándose enamorada de Mer. Consideraba ahora cuál hubiera sido su suerte en este enlace, y temblaba pensando á qué necias preocupaciones sociales está ligado el destino de la joven que no puede ó no sabe evitarlas.

VIENTOS CONTRARIOS

Hace ya tiempo que vec,
cuando mis ojos se entonan,
desfilan ante mis ojos
no sé qué especies de sombras.
Triste y pálida la una,
dulce y risueña la otra,
ya con ternura me miran,
ya con desprecio me nombran.
No hay sueño desvanecido,
ni esperanza seductora,
ni químera, ni recuerdo,
ni voz, ni arrullo, ni nota,
que en mi corazón no vibre,
ó despierte en mi memoria,
para mi mal muchas veces,
para mi martirio todas.
Algo invisible me atrae,
algo pesado me agobia,
y es el palenque mi pecho
de lucha tenaz y sorda.
Rumor extraño y confuso
que sobre los aires flota,
y resonando en mi oído
me enajena ó me sofoca,
tiene en perpétua vigilia
mi imaginación absorta,
donde el entusiasmo quema
sus alas de mariposa.
—Vence, me grita el orgullo;
—no desmayes, la lisonja;
—no me temas, el destino;
—no me desdeñes, la gloria.
Y entre uno y otro combate
que libran conmigo á solas,
el tedio que me consume
y el pesar que me devora,
siento al buitre del deseo,
que mi corazón destroza,
cual si amarrado estuviera
del desengaño á la roca.

MANUEL DEL PALACIO.

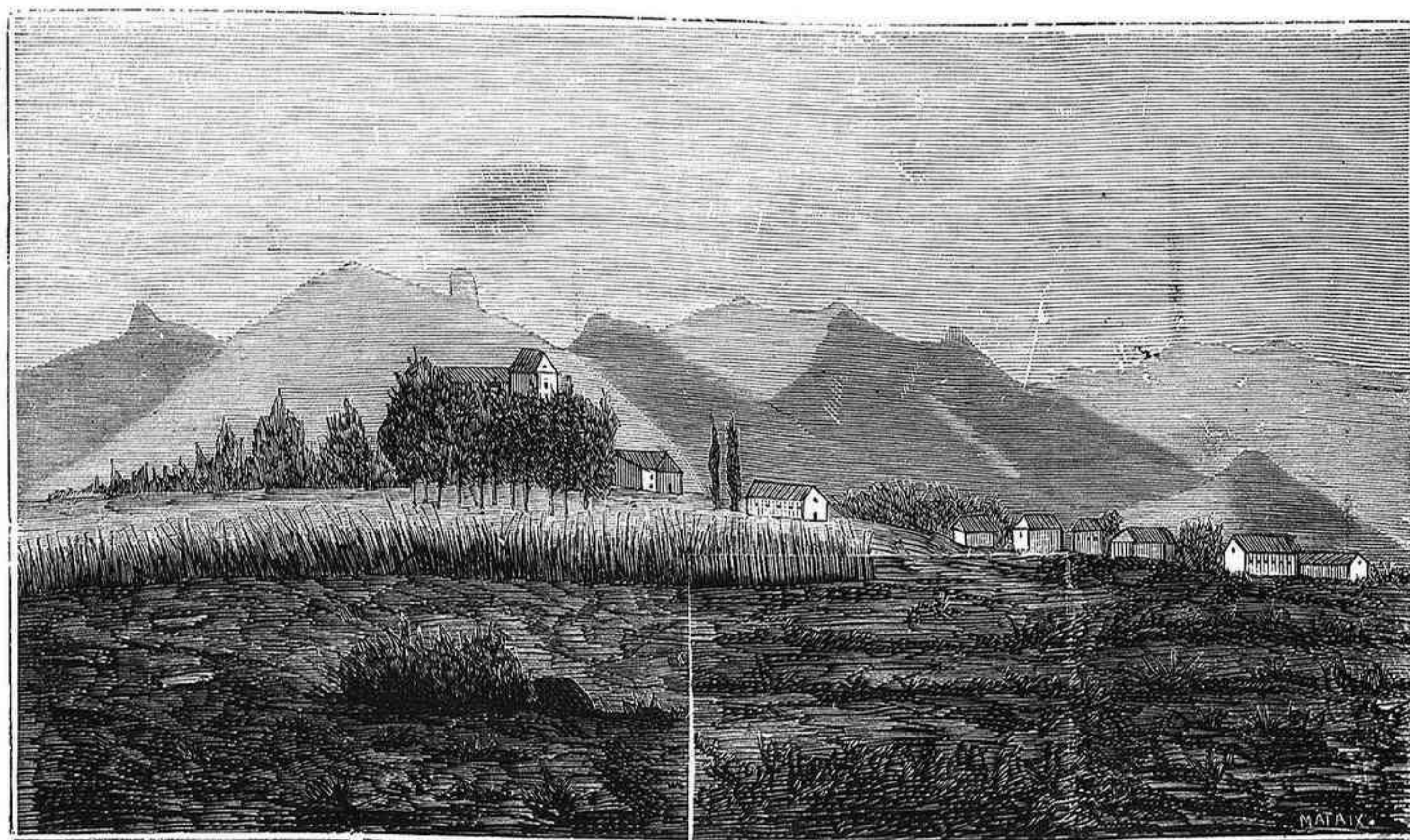




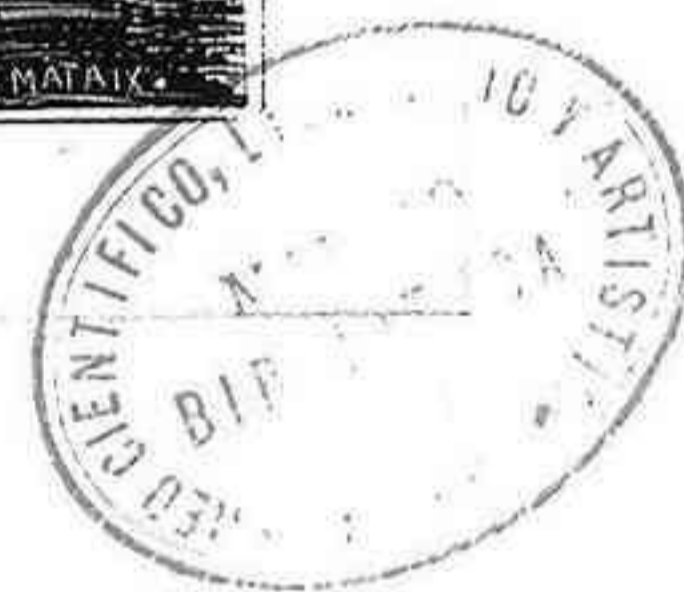
NICOSIA, CAPITAL DE LA ISLA DE CIPRE



cia
sea
lo e
por
T
du
no,
tra
del
E
son
tur
que
que
en
am
ma
nes
E
cio
yer
cuc
Elo
Ad
voz
L
les
jov
E
agu
vie
ma
vid
llev
T
sib
-
-
zas



VISTA DE CETTINGE, CAPITAL DEL MONTENEGRO



LA MOSCA EN LA OREJA

NOVELA CORTA Y LIO GRANDE

(Continuacion.)

Adolfo había ganado el pleito en primera instancia: lo llevaba por buen camino en la Audiencia, ó sea en lo que respectaba á la hermana mayor; mas lo difícil era el triunfo en el Supremo, representado por D. Rufo.

Todos, menos Elvira, temblaban en presencia del dueño de la casa; y no porque fuera un enemigo, sino porque conservaba algo de los hábitos contrarios en aquellas milicias del corbatín de suela y del morrión de tres pisos.

Para completar la presentación oficial de los personajes que han de figurar en este cuadro de costumbres y accidentes dramáticos, hace falta decir que el matrimonio disponía de una criada, de esas que por tres duros al mes sirven para todo, y que en un pueblo inmediato á la corte residía un grande amigo de D. Rufo, al cual no había visto desde su matrimonio, por más que solía hacer sus excursiones á la villa del oso y el madroño.

En el momento en que damos comienzo á la acción, D. Rufo está sentado junto á un velador, leyendo algunos periódicos: al lado opuesto se encuentra Elvira bordando, y no á mucha distancia Eloisa, que también hace labor, mientras escucha á Adolfo, que, vivamente preocupado, le habla en voz baja.

D. Rufo mira con un ojo las cotizaciones oficiales, y con el otro al grupo que forma su mujer y el joven pretendiente de Elvira.

Esta boba tan distraída, que clava en la tela la aguja sin enhebrar, y tira de ella como si lo estuviera: sus ojos, su pensamiento, su corazón y su alma están reconcentrados en Adolfo, sintiendo envidia de que sea su hermana, y no ella, la que se lleve todas las atenciones.

Tal llegó á ser su preocupación, que sin serle posible dominarse, dijo á media voz:

—¡Esto es imposible!
—¿Qué es eso, Elvira? le preguntó D. Rufo: ¿grasas, ó murmuras?

—¡Buena estoy yo para rezar ahora!

—¿Qué es lo que te pasa?

—¿Pues no lo ves?

—Pues no lo veo.

—Mira, y...

De pronto comprendió la imprudencia que iba á cometer, y bajando la vista hácia el bastidor, guardó silencio.

—Vamos, Elvirita, ¿hácia dónde miro? insistió don Rufo.

—A... á este bordado.

—¡Qué! ¿Te sale mal? Pues ten paciencia; yo también la tengo, y eso que los negocios se ponen malos, y que ese Adolfo se me ha montado en las narices hace días.

—¿Por qué? Un joven tan galante, tan fino...

—Por eso mismo; yo no gusto de la miel más que sobre las hojuelas, y ese mocito... Ahora verás.

Y se levantó, dirigiéndose hácia el grupo.

—Siéntese usted al lado de Elvirita, y confíe en que haré todo lo que esté de mi parte por ustedes, dijo Eloisa á Adolfo al ver que su marido se levantaba y se dirigía hácia ellos.

Adolfo obedeció sin replicar.

Cuando la niña lo tuvo á tiro de palabra, le dijo:

—Tú estarás muy satisfecho, pero yo estoy muy disgustada: cualquiera diría...

—No lo digas tú, porque sería una atrocidad.

—Y sin embargo, sólo tienes conversación para ella.

—Hijita, porque los santos se adoran por la pena. El santo Cristo...

—Quiero creerte.

—Debes creerme, y si no, ya verás qué pronto termina esta crítica situación. Tu hermana me ha dado su palabra de hablar hoy mismo á D. Rufo. Como lo convenza de que te convengo...

—Ella le convence de todo lo que quiere.

—Pues entonces, dentro de quince días, á la calle de la Pasa.

—¿De veras? ¡Ay, Adolfo... cuánto te quiero!

Mientras ambos enamorados ajustan cuentas respecto á su futura dicha, oigamos al matrimonio cómo se expresa:

—¡Hola, maridito mío! ¿Cómo van los asuntos? ¿Se hace por fin la conversión de los títulos?

—No lo sé, pero por mi parte voy á convertir en argoña á ese mequetrefe.

—¡Estás loco! ¿A Adolfo?

—No estoy loco; pero menos deseo pasar por tonto, y ese niño...

—Ese niño es un hombre muy fino, muy galante, que pretende la mano de Elvira.

—Pues ya verás con cuánta finura y galantería lo pongo ahora mismo de patitas en la calle.

—Eso sería una injusticia, á la cual yo me opondré. ¿Que pretende la mano de mi hermana! ¿Y qué?

—Lo que pretende ese señorito es...

—¿Estás celoso? No seas ridículo. Hazme más favor, y haztelo á ti mismo. ¿Dónde hay nada más ridículo que un marido celoso?

—Será lo que tú quieras, pero...

—No te consentiré que me ofendas.

—Dios me libre de ello; pero, en cambio, no creo ofender á ese titere dudando de sus intenciones.

—Aun así me ofendes.

—¿De modo que debo sufrir con paciencia todos los días la mosca en la oreja?

—¡Tú si que eres un moscardon insufrible! ¡Bien se conoce que te vas haciendo viejo!

Todo lo sufría con calma D. Rufo, menos que le recordasen que caminaba á pasos agigantados hácia la senectud, por lo cual, cerrando los puños, se dispuso á descargar su coraje sobre el pobre Adolfo, que en aquellos momentos agotaba el diccionario de las galanterías.

El primer impulso fué detenido por Eloisa; pero quizás su actitud no hubiera sido lo bastante á evitar la catástrofe sin la presencia de la criada, que apareciendo en el dintel de la puerta, dijo:

—Señor, ahí está un caballero que desea hablar con usted.

—Pues dile que no estoy en casa.

—Pero si...

—Pues dile que me he muerto, ó que no me da la gana de recibirlo. ¡Bonito estoy yo para visitas!

El tono con que había pronunciado estas palabras, llenó de sobresalto á Elvirita y Adolfo, que veían interrumpidos de un modo brusco sus amorosos coloquios.

—¿Dijo quién era ese caballero? preguntó Eloisa.

—Sí, señora, respondió la criada. D. Miguel Torbellino.

—No le conozco.

—¿Torbellino? Dile que pase, repuso D. Rufo. El cielo me lo envía.

Con los brazos abiertos se apresuró á recibirle, y así que lo hubo estrechado, dirigiéndose á Eloisa, le dijo:

—Querida esposa: tengo el gusto de presentarte á mi antiguo amigo D. Miguel Torbellino, propietario, hermano mayor de muchas cofradías, archi cofradías y hermandades de Madrilejos, y veterinario de primera clase, jubilado con haber.

Eloisa saludó al recién llegado.

—Esta que ves aquí—y señaló á su cuñada—es la joya de más estima para nosotros. Elvirita, nuestra querida hermana, la alegría y el regocijo de la casa y de mi vejez.

Y al decir *de mi vejez*, lanzó una mirada sarcástica á su esposa.

—Ya estás presentado Miguel; abrázame de nuevo, y cuéntame...

—Pero ¿y á ese caballero, no me presentas?

—¡Ah! Tienes razón. Pues este caballero es... amigo de la casa.

—Yo creí que tuviera algún parentesco.

—No; en casa á nadie le toca nada. Con que vamos, cuéntame: ¿qué ha sido de ti durante tantos años?

—Y es verdad que hace muchos que no nos vemos. Hoy lo debo á una casualidad; hasta ignoraba que estuvieses en Madrid.

—Cuenta, cuenta.

—Es muy largo; accidentes desgraciados, lios de testamentarias... ¡Que sé yo cuántas calamidades!

—¿Pero tuyas?

—No, ajenas; ya sabes que me desvivo porque todo el mundo sea feliz, y como no puedo ocultar mi flaco, resulta que los unos y los otros me acosan con preguntas y con encargos. Acabo de llegar, y mañana entraré en funciones; mas habiendo sabido que vivías aquí, y parando yo en una casa de huéspedes inmediata, he querido principiar por darte un abrazo.

—Te lo agradezco; y tanto es así, que ya no sales de casa: eres nuestro huésped.

—Esa es mucha molestia.

—No lo creas: tenemos una alcoba en la sala, desocupada. Eloisa, dispon que la arreglen en seguida.

—Pero, hombre...

—No hay hombre que valga.

—Esta señora...

—Yo tengo por mis amigos, dijo Eloisa, á los que son de mi esposo.

Y volviéndose á Elvira, añadió:

—Ven, Elvirita.

—¿Si para algo puedo servirles?... preguntó Adolfo.

—Si, venga usted; este caballero tendrá que hablar con mi marido.

—¿Gusta usted de tomar mi brazo?

—Gracias, dijo tomándolo; es usted muy fino.

D. Rufo estuvo á punto de hablar. Abstraído, contemplando cómo se marchaban Adolfo y Eloisa, se había vuelto de espaldas á su amigo.

Este le sacó de sus preocupaciones dándole un golpecito en el hombro, acompañado de estas palabras:

—¡Vaya, hombre! ¿Conque te casaste?

—Sí, Miguel, me casé, le respondió.

—¿Y eres feliz?

—No soy desgraciado.

—Pues á serte franco, debo decirte que me lo pareciste en los primeros momentos.

—¿Tú has visto algo!

—¡Hombre! He visto una mujer muy joven y muy linda, y despues... siento decirte...

—¡Acaba, por Dios!

—Te he mirado á ti, y estás viejo y feo.

—Y te fundas en eso...

—¡Digo! ¿Te parece poco? ¿Qué edad tiene Eloisa?

—Veintitres años.

—Lo cual quiere decir que la duplicas, y algo más, la edad.

—Sí, pero...

—Siempre fué un obstáculo para la dicha de matrimonio esa desigualdad de edades; pero no insis-

to, toda vez que me aseguras que eres un hombre feliz.

—¡Feliz! Yo no he dicho eso: sólo te aseguré que no soy desgraciado.

—¡Malo!

—Y tú puedes...

—Ya tenemos la de siempre. ¿Deseas que te despeje la incógnita?

—¡Ay! sí: porque vivo sobre áscuas. Yo conocí á mi mujer en una grada de sol y sombra...

—¿Y por eso vives sobre áscuas? Yo te creía fatalista.

—No es eso: iba á contarte el origen de mis relaciones con Eloisa.

(Se continuará.)

J. CONDE DE SALAZAR.

ESPECTÁCULOS

Ramos Carrion ha tenido un triunfo más en su gloriosa carrera teatral.

Para los que no miden por metros las producciones del ingenio, el juguete en un acto, *Golondrina*, figura como uno de tantos sumandos en la ya larga lista que Ramos encabezó hace diez y nueve años con *Un sarao* y *una soirée*, obra que, entre parentesis, sufrió los desdenes de las empresas de entonces, porque el mal es antiguo.

Sie perjuicio de tratar en la próxima revista de la produccion del maestro, porque el juguete lo merece, digamos, por lo pronto, que el público no cesa de reír durante la representacion, y que el teatro se verá ll no muchas noches.

Y hablemos ahora un poco de costumbres teatrales.

Un colega nuestro truena con motivo de este estreno, contra los que en el teatro no tienen igual fortuna.

Y á fe que el colega es injusto.

Porque cuesta mucho trabajo hinchar un perro.

Y cuesta mucho trabajo triunfar, no ya del público, sino de esa... pléyade de colillas de redaccion que tienen su trapito metido en lejía; y como las empresas no se resuelven nunca á ponerlo al sol, la pléyade se destoca en cuantos estrenos puede, y hasta falta descaradamente á la verdad al dar cuenta de muchos de ellos, haciendo una triste competencia á esa otra tropa de *reventadores*, recientemente organizada. Fu ran ellos padres de familia y víeranse en el caso del autor, y se escupirian unos á otros á la cara.

Si no supiéramos á ciencia cierta que en la redaccion del colega á que aludimos no hay colilla ninguno de los mencionados, no escribiríamos ni una sola linea.

Hablemos con franqueza, querido colega. Hay teatros, el francés, por ejemplo, en los que cuesta gran trabajo *llegar*; pero el que llega, des cansa. Es decir, el que llega, tiene fama y dinero. ¿Y aquí? Aquí se está llegando siempre, ó, por mejor decir, no se llega nunca, porque si se encuentra la fama, el dinero, en cambio, no parece por ninguna parte.

¿Y es lógico, cuando en tan poco se paga la tarea de hincar el perro, exigir que lo dejen redondo como una bola?

Per nuestra parte, estamos resueltos á ocupar esta seccion con detalles de éxitos: cuando la obra no guste (que ya es bastante desgracia para un autor), diremos sencillamente que la obra no gustó al público *que en tal noche se habia reunido en tal teatro*.

Y si ésta, que ni siquiera es benignidad, parece exagerada, téngase en cuenta lo que la misma prensa ha dicho al día siguiente del estreno de obras que han proporcionado á sus autores muchos aplausos, mucha fama y cuanto dinero pueden proporcionar en España.

El teatro Real está de enhorabuena.

La hermosa partitura de Verdi, *Aida*, ha proporcionado una ovacion muy justa á los artistas, y un lleno á la empresa.

En primer término, la Kupfer y la Pasqua, que arrebataron de entusiasmo al público, el señor Tamagno, que can'ó admirablemente su parte, y el director de orquesta, Sr. Mancinelli, uno de los mejores que han venido á nuestro teatro de la Ópera.

Los aplausos y los bravos tributados á la contralte y á la soprano en los actos segundo y tercero, fueron legitimamente ganados: pocas veces hemos oido en Madrid el duo de tiples del segundo acto y de tiple y tenor del tercero como se han cantado ahora.

Pero lo más notable ha sido el conjunto de la obra, al cual han contribuido no poco los señores Battistini y Silvestri, y constituye una gloria para Mancinelli, al cual nos atrevemos á manifestar nuestra humilde opinion respecto de la *marcha*. Por un exceso de colorido en la trompeteria, resulta desmenuzada la expresion y la primera frase de las trompetas pierde el vigor y severa sencillez que parece corresponderle.

La orquesta y los coros muy bien, y la ópera mejor puesta en escena que otras veces.

La inagotable y festiva musa de Adolfo Llanos ha dado al teatro Eslava un pasillo titulado *¿Central?* que ha gustado extraordinariamente.

Es de las que hacen al público salir del teatro tratando de recordar todos los chistes de la obra, tarea imposible, porque son en tal número, que llenan el juguete.

Otro tanto puede decirse del de Sinesio Delgado, estrenado en Lara con el titulo de *La seña Condesa*.

Está admirablemente escrito y admirablemente representado.

Si no han visto ustedes los cuadros de Mr. Daugny en el Circo de Price, no tienen la más agradable idea geográfica de este mundo sublunar.

Es cosa digna del favor que el público le dispensa.

Una buena noticia, para concluir.

El elegante y discretísimo escritor D. Arturo Cotarelo ha publicado una edicion *diamante* de su coleccion de *Pensamientos*, que promete agotarse tan rápidamente como las otras.

No es pequeño triunfo cuando se alude á masas tan grandes como la que puede pedir la palabra al oír éstas que entresacamos del libro:

«La locura de los sabios me infunde más respeto que la casual sensatez de los necios.»

CANTACLARO.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

D. M. B.—Salamanca.—Re. ibidas 6 p. setas en libranza.

D. F. L. D.—Sevilla.—Id. 6 id.

D. R. L. B.—Pamplona.—Id. 9 id.

D. P. R.—Lérida.—Id. 9 id.

D. M. R. del V.—Bayona.—Id. 9 id.

D. F. J. P.—Ávila.—Id. 8'60 id.

D. G. M. Z.—Vinaroz.—Id. 4'50 id.

D. B. G.—Bilbao.—Id. 18 id.

D. J. M. R.—Palma.—Id. 13'50 id.

D. F. F. L.—Huesca.—Id. 4'50 id.

D. G. G.—Albacete.—Id. 9 id.

D. V. del H.—Córdoba.—Id. 4'50 id.

D. J. L.—Coruña.—Id. 13'50 id.

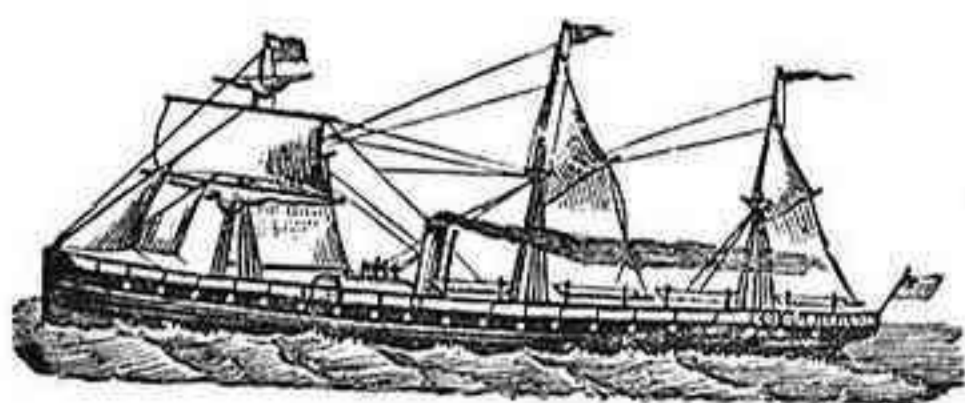
D. G. P.—San Sebastian.—Id. 9 id.

D. D. C.—Córdoba.—Id. 13'50 id.

D. B. B.—Écija.—Id. 6 id.

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extensión á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión á Matagorda y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE

El 10, de Cádiz, el vapor **Reina Mercedes**; el 20, de Santander, el vapor **Ciudad de Santander**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Antonio Lopez**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **San Ignacio de Loyola** saldrá de Barcelona el 1.º de Noviembre de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

LA AMUEBLADORA

Cuantos muebles sean necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo, se encontrarán en esta casa, sillas mecedoras de Viena y de nuestra fábrica, á precios módicos. Exportación á provincias. Catálogos gratis.

CHIFLADURAS

SOBRE LA NAVEGACION AEREA

POR D. J. F. MARIN

Este original folleto se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías, y para los suscritores de LA ILUSTRACION NACIONAL al de una peseta, en la Administracion del periódico, Almirante, 2 quintuplicado, bajo.

DEPÓSITO DE MUEBLES

4, Isabel la Católica, 4.

Inmenso surtido á precios módicos; mecedoras, sillas de Viena y de nuestra fábrica: hay una existencia de 4.000, desde veinte reales. Facilidades para el pago. Exportación á provincias. Catálogos gratis.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

Geográfico, estadístico y de la lengua española, por Enrique Jaramillo y Requena, en colaboración de reputados y distinguidos escritores.

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen ó se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo, y el diccionario de la lengua española, ajustado á la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas, en folio, que contienen abundantísima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion del periódico *El Crédito Público*, Lope de Vega, 16 y 18, bajo derecha.

COMPANIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1888.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINE

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

GRAN BAZAR

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

También se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

POLVOS VEGETALES

CURA RADICAL EN 6 DOSIS

DE TODA CLASE DE

FIEBRES INTERMITENTES

Y PALÚDICAS

aunque inveteradas y rebeldes á la acción de la quina y á los compuestos febrífugos usuales,

certificada por experimentos hechos por el ilustre Sr. Profesor B. ROBERT, Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, A. MORIGGIA, A. RIVA, A. J. MODERNO, Catedráticos de las Reales Universidades de Barcelona, Roma, Perugia, Edimburgo, y en los Hospitales de Milan, Nápoles, Pavia, Brescia, Sassari, Varese, Adria, etc., etc., y por Médicos del Comité de Sanidad Militar en Roma, y otras celebridades médicas.

Dirigiéndose á JOSE GUGLIELMI, en Barcelona,

enviará GRATIS el Opúsculo con los certificados expresados, que van también en cada cajita de 6 dosis.

Se vende en todas las principales farmacias.

Guglielmi.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demás instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Único depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

TINTURA SIN IGUAL

DEL Dr. BERNET DE BAYONA

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. Considérese ilegítima toda la que no lleve en la caja exterior y prospecto la siguiente dirección: Depósito único por mayor y menor en España:

PERFUMERÍA FRERA
1, Carmen, 1, Madrid.

HORA FIJA

Por 2,50 pesetas semanales relojes de todas clases. Se hacen composuras garantizadas.

Gran relojería de J. G. Herreros.

43, CONCEPCION JERÓNIMA, 43
MADRID

SOBRE CUBIERTA

Ha pasado la crisis; han pasado para unos las esperanzas y para otros los temores.

Un país sin gobierno, es como una casa sin orden.

Afortunadamente para nosotros, lo que sobra en España es personal para formar Gabinetes.

Como que para el ingreso en la carrera se exige cada año menor suma de conocimientos, las carteras se hallan al alcance de todas las inteligencias ó de todas las capacidades.

Ministerio constituido: es decir, juego de ministros completo; en la Península, tranquilidad; corrida de toros con dos cogidas; temperatura primaveral, y apetito.

¿Qué nos falta?

Únicamente dinero.

Los teatros funcionan con regularidad, exceptuando el de la Princesa, que aún no ha dicho «esta boca es de Mario.»

Los estrenos ofrecen mayores encantos en esta temporada que en otras anteriores.

Cada estreno es una batalla.

Apénas empieza la representacion de una obra nueva, un peloton de caballeros, no sé si de industria, pero sí de los peor educaditos, empiezan á marcar el compás golpeando con los bastones en el tablado, ó con los cuatro remos.

Estas manifestaciones pedestres provocan el aplauso de los amigos del autor y de la empresa.

Aplauso tan exagerado como impertinente es la protesta de los silbantes.

Entónces el público indiferente supone en los que aplauden intentos de imponerse y de imponer la obra, y unen sus protestas á las de los agitadores, contribuyendo inconscientemente al escándalo.

—Esto es muy malo, opina en voz alta algun feto repugnante.

—¡Qué disparate! exclama algun individuo que no ha podido romper como autor, pero que escribe piecitas con falsilla.

Espíritus independientes hasta de las buenas formas sociales, que para nada tienen en cuenta á las señoras que concurren al espectáculo.

Individuos que, en fuerza de economías y privaciones, lograron reunir los dos ó tres reales que les cuesta la butaca para ver y protestar un acto, en los teatros de perro chico, ó la entrada en los teatros de perro grande.

Ó caballeros que reciben, con la butaca para el estreno, una peseta, que se han de ganar ó de patear en el estreno.

Esto revela que nos regeneramos.

Que hay más cultura ó ménos vergüenza.

Pero nos hemos acostumbrado á escándalos y á groserías públicas y particulares, y nada nos asombra.

Vemos á diario mamarrachos que bullen y figuran, aunque no sea más que como tales mamarrachos.

Carreras y fortunas repentinas.

A todo estamos hechos.

Si hace algunos años nos hubieran dicho que en un pueblo había descargado un pedrisco terrible, y que las piedras afectaban la forma de pollinos, hubiéramos pensado en la participación del alcalde, ó lo habríamos atribuido á caso de brujería.

Y los vecinos del pueblo apedreado ó apollinado hubieran muerto de espanto.

Pero hoy dan cuenta del suceso con tranquilidad y sin alarmarse.

Nada nos asombra.

Parece que al levantarnos de la cama repetimos todos los días la oracion de aquel caballero embolado:

—¡Dios mío, haz que no me case; y en caso de casarme, que ella me salga buena; y si no me saliere así, que yo lo ignore; y si no lo ignoro, que no me importe!

Pues unos lo ignoran todo.

Y á otros nada les importa de cuanto ocurre.

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Hallándome un día en *todo*,
vi á la bella *uno* tras *tercia*
tomándose á cucharadas
de *tres dos* una sopera.

Nunca, en mi vida, me dieron *todo*
de semejante *prima dos tres*;
segunda cuarta lo comí, y juro
que es lo más rico que yo probé.

A *primera dos* doncella
el *todo* la *tercia dos*,
por ser hija de un valiente
que su sangre á España dió.

El tío *dos primera*
es natural de *todo*,
pueblo en el cual los trenes
sufrieron más de un robo.

Solución á las del número anterior:

PARADA.—TURIN.—MOSQUITO.—CISNEROS.

IMP. DE RUBIÑOS, PLAZA DE LA PAJA, 7 BIS.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PAGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO.